

Cinco años estuvo gastando y derrochando una respetable cantidad que había cobrado por derechos legitimarios, y mientras los bolsillos le sonaron a plata, no le faltaron nunca amigas para pasar con ellas horas divertidas, momentos deleitosos de placer y de dicha...

Pero sucedió lo que era de esperar; al acabar el dinero perdió amistades de amigos y amigas; más nada le importó, harto estaba de llevar una vida entre mujeres que sólo aman artificialmente, es decir, por el dinero del infeliz que cae en sus manos.

## II

Una mañana de primavera, clara y diáfana como las cristalinas aguas de un manantial, salió Juan de la ciudad tentadora, perversa y bulliciosa para no volver jamás, y a pie y sin equipaje recorrió pueblos y villorrios hasta que llegó a una Granja agrícola situada al pie de la carretera, cerca de las altas y nevadas montañas del Montseny, en donde llamó y a los breves momentos, una encantadora moza fué a preguntarle que deseaba.

Juan respondió:—Trabajo si lo hay—, y aquella hermosa muchacha con mucha amabilidad lo presentó a su tío, que era el dueño de la Granja, quien le dijo que sólo había vacante un puesto de pastor, lo que aceptó al momento.

Al día siguiente Juan se encaminó hacia la montaña para tomar posesión de su inesperado cargo de pastor.

## III

Cuando Juan guardaba rebaños en aquellas altas y nevadas montañas del Montseny, permaneció meses enteros sin ver alma viviente; sólo en el monte con un gran rebaño que se componía de más de mil cabezas, entre cabras y ovejas.

De vez en cuando pasaba por allí algún excursionista o cazador, o bien se topaba con la negra cara de los carboneros del monte, pues aquello era medio salvaje, silencioso y monótono; no más se sentía el alegre y melodioso cantar de los ruiseñores al rayar el alba y el triste y melancólico silvar de los mochuelos a la hora del crepúsculo.

Por eso, cuando cada quince días, oía Juan por el camino, las campanillas de las mulas de la Granja que le traían los víveres, saltaba, cantaba y corría lleno de gozo al encuentro del vivaracho zagal, él era su único periódico, pues mientras él descargaba las caballerías, le ponía en antecedentes de todo lo que por allí se hacía; más ello nada le importaba, lo que interesaba a Juan eran las noticias de Mercedes, la sobrina del amo, la muchacha más ideal de cuantas por su imaginación habían pasado.

Un domingo del mes de Junio, en que Juan esperaba los víveres de la quinceña, sucedió que no llegaron hasta al atardecer, porque por la mañana se descargó una gran tormenta sobre aquellos valles que los dejó medio inundados, y pensó que las caballerías no se habían puesto en marcha a causa del mal estado de los caminos.

Al fin, serían las 5 de la tarde; el firmamento ya despejado y la montaña relucía por los últimos rayos del sol, oyó a lo lejos galopar entre el desborda-

miento de los hinchados riachuelos y torrentes, las mulas que iban más ligeras que de costumbre.

¡Qué alegría al ver que en vez de guiar las caballerías el zagal, las guiaba Mercedes, la mujer que él adoraba en secreto con frenesí y con ilusión; iba sentada entre las banastras, hecha una rosa, con el aire las montañas y la frescura de la tempestad.

¡Qué hermosa estaba!

Al saltar a tierra, le dijo con voz dulce y sonriente que el zagal estaba enfermo, que los otros mozos habían ido a la ciudad y que ella había venido para que no le faltaran los indispensables víveres.

¡Con qué gracia hablaba aquella graciosa niña! Ganas le venían a Juan de cogerla y besarla hasta hartarse, pero él mismo se contenía, quizá por respeto; verdad es que nunca la había visto tan de cerca ni tan seductora como aquella tarde de Junio...

Juan no dejaba de contemplarla, medio embobado, seguía todos sus movimientos y cuando ella le miraba, él bajaba la cabeza para evitar el choque de las elocuentes y penetrantes miradas que se dirigían.

Cuando hubo sacado de las canastras las provisiones que le llevaba, entró en los corrales y quiso ver el rincón donde se acostaba; el pesebre del ganado; el departamento donde ponía los víveres, en el que también había un fusil de chispa para asustar a los lobos; el armario donde había su poca indumentaria; el cajón de una vieja mesa en el que contenía un reloj, sus pocos caudales, tabaco y algún libro que servía para pasar las horas de aburrimiento y de fastidio.

Después de una pequeña pausa se pusieron a hablar de diferentes cosas; Mercedes hizo varias preguntas a Juan referentes a su vida, y éste le contó todo lo que había hecho, visto y algo más que añadió para que resultara más interesante y novelesco.

Como ya era tarde, Juan arregló las caballerías y después de una cariñosa despedida, Mercedes se alejó cantando muy alegre por aquellos desiertos caminos.

Juan se quedó triste y pensativo, con el corazón oprimido y lloró toda la noche en la soledad de los bosques salvajes, pensando siempre en su amada Mercedes.

## IV

Muy amenudo fué Mercedes a ver a su Juan, los cuales se habían ya jurado amarse eternamente; hasta que un día fué éste llamado por el dueño de la Granja para proponerle llevar la dirección de las labores que allí se hacían, y como Juan se creyó que era obra de Mercedes, aceptó al momento el nuevo cargo, lo que sirvió para hacer más fuertes los lazos del cariño que les unía.

Un día entraron, ambos amantes, a la habitación del tío para solicitar el permiso de su enlace, y el pobre viejo, con las manos trémulas y lleno de alegría, les dió el consentimiento y aprobación para su unión matrimonial.

Juan y Mercedes se casaron y vivieron dichosos en aquellas solitarias pero alegres y sanas praderas de la Granja,

en donde los aires purifican y el sol fortalece y nada se corrumpe como en las ciudades en que todo es artificial y podrido.

EL DUENDE ROJO.

# TEATRALES

«LA UNIÓN LIBERAL». — La ejecución de «La Dama de las Camelias», obra representada el domingo último en este teatro por la compañía Torelló, merece calificarse como uno de los más legítimos triunfos obtenidos por dicha compañía durante la actual temporada, llevándose, como indudablemente así fué, la mayor parte de los laureles, los protagonistas señora Panadés y Sr. Torelló.

Con la labor llevada a cabo por la citada primera actriz Sra. Panadés, durante la representación de la mentada obra, pudimos convencernos una vez más que se trata de una artista que posee un maravilloso dominio de la escena, aguantando las distintas situaciones de la emocionante obra, en forma brillantísima, sugestionante, especialmente en el último acto que supo encarnar con pasmoso realismo el tipo de una mujer atacada de tuberculosis. En resumen; nos demostró ser una genial artista, digna de figurar en carteles de primera magnitud. Al final de la obra hizo una magna caída, con tal arte, que el público prorrumpió en una delirante ovación, lo que agradeció en el alma la simpática Sra. Panadés.

También el Sr. Torelló mereció los plácemes del auditorio, interpretando muy atinadamente y en forma elegantísima el papel del apasionado Armando.

Bien los Sres. Vila y Morera; acertada la señora Delgado y discretos los demás.

Lástima que el local no se viera más concurrido.

En el «Casino de Granollers», se representó «Primavera en Otoño», obra que, por falta de espacio no podemos criticar como se debe. Reciban sus intérpretes nuestro sincero aplauso.

# CRÓNICA LOCAL

Tenemos noticias de que la obra de nuestro compatriota D. Dionisio Paig está totalmente editada y dentro pocos días verá la luz pública. Nos alegramos infinito.

## ELIXIR CALLOL RÁPIDO EN LA CONVALESCENCIA

Ha sido nombrado Registrador de la Propiedad de este partido, D. Juan Noguera, que actualmente desempeñaba el de Tarragona.

## FORTIFICA LAS ENCIAS BOROCLORATAL GASSET

En el sorteo de un calzado que semanalmente se verifica en la zapatería Marlet, calle de Corró, n.º 26, ha salido premiado el número 8.

Dicho sorteo se verificará durante quince semanas consecutivas, debiendo pagar los 30 señores que tomen parte en él, 1'50 pesetas cada semana.

De modo que habrán 15 números con premios y otros 15 sin premio, pero estos últimos al terminar las 15 semanas, tendrán también derecho a un calzado, sin haber de abonar ninguna cantidad.